

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# ¿Has actuado en conformidad con tu deseo? o ¿cómo llegar a ser lo que se es?.

Kalfaian, Jessica Daniela.

Cita:

*Kalfaian, Jessica Daniela (2019). ¿Has actuado en conformidad con tu deseo? o ¿cómo llegar a ser lo que se es?. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/425>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/dRZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ¿HAS ACTUADO EN CONFORMIDAD CON TU DESEO? O ¿CÓMO LLEGAR A SER LO QUE SE ES?

Kalfaian, Jessica Daniela  
Universidad Nacional de San Martín. Argentina

## RESUMEN

Un analista está a la altura de su época, de las transformaciones en la subjetividad y sus manifestaciones sintomáticas. Pero algo se mantiene intacto, actuando como brújula: la ética. De la mano del deseo señala el camino a seguir hacia la singularidad. En la obra nietzscheana se descubre una correspondencia ética con la teoría psicoanalítica que se analizará en el presente trabajo tomando el seminario 7 “La Ética del Psicoanálisis” de Jacques Lacan (1901-1981) como referencia.

## Palabras clave

Ética - Deseo - Singularidad - Análisis

## ABSTRACT

HAVE YOU ACTED IN ACCORDANCE WITH YOUR WISH?  
O HOW TO BECOME WHAT YOU ARE?

An analyst is adapted to its time, of the transformations in subjectivity and its symptomatic manifestations. But something remains intact, acting as a compass: ethics. From the hand of desire, it points out the path to follow towards singularity. In the Nietzschean work, its discovered an ethical link with the psychoanalytic theory that is analyzed in the present research, taking as reference 7 seminar “The ethics of psychoanalysis” by Jacques Lacan (1901-1981)

## Key words

Ethics - Desire - Singularity - Analysis

## La ética Nietzscheana-psicoanalítica

Nietzsche plantea una ética de la honestidad que reconoce la propia virtud, siendo lo que el cuerpo organiza más allá del bien y del mal: una perspectiva singular. Asimismo, se opone a su nominación según el lenguaje común creado por el rebaño, porque perdería ese rasgo único. Podría afirmarse que diagnosticar la virtud es perder la singularidad. Para el autor existe un lenguaje singular, lo que en psicoanálisis podría corresponder al concepto de “lalange”. Nietzsche propone sostener la virtud como inexpresable y sin nombre hasta que el sujeto encuentre como nominarla desde lo más propio. En palabras del autor: “Indecible y sin nombre es aquello que constituye el tormento y las delicias de mi alma, y que es, incluso, el hambre de mis entrañas” (Nietzsche 2007, 39)

La ética propuesta marca una elección subjetiva:

“También hoy podéis elegir: ¡o bien el menor displacer posible, es decir, ausencia de dolor... o bien cuanto más displacer sea posible, como precio por el crecimiento de una profusión de placeres y deleites delicados y rara vez degustados hasta ahora!” (Nietzsche 2004, 44).

Para Nietzsche, evitar el sufrimiento es la puerilidad de no experimentar otros placeres. Pero tiene su costo, así como el camino del deseo. Como afirma Lacan en el Seminario 7, en la vía de acceso al deseo no se puede avanzar sin pagar nada. El precio es el coraje de soportar las consecuencias de los actos disidentes, generadores de cambios.

Nietzsche es un pensador de lo singular. No habría un universal del hombre sino “este hombre”, cada hombre. Como dice en *Ecce Homo*: “Oídme; porque soy alguien. Y sobre todo no me confundáis con nadie” (Nietzsche 2017, 13). De este modo, se opone al universalismo, tal como el cristianismo, la modernidad y el mercado lo sostienen, ya que genera una homogeneización, perdiéndose la singularidad de cada uno.

Por último, plantea que el espíritu tiene la capacidad de transformarse para pasar del hombre al super hombre, siendo éste el que se posiciona singularmente, a través de su voluntad de poder, que se podría relacionar con el concepto de deseo en psicoanálisis.

## La Gran Razón: el estatuto del cuerpo

La modernidad plantea un sujeto que no quiere ir más allá de lo que es: el sujeto cartesiano, que deja por fuera del cógito los instintos, lo más propio por ser irracional. Según el autor, el entendimiento es un ciego instrumento de un impulso. Hay un instinto que moviliza la razón para que se oponga a otro instinto. Es una lucha entre diversos instintos. De este modo la razón no es pura sino resultado de diferentes impulsos, siendo parte de ellos.

Para Zaratustra el cuerpo, la Gran Razón, piensa, los instintos interpretan y esto implica creación, superación de lo dado. Pero lo que él denomina la pequeña razón (la moral, el yo y sus prejuicios, la conciencia) se constituyen como obstáculos para “profundizar en el análisis de los fenómenos internos y de los instintos, habida cuenta de que sólo disponemos de palabras para nombrar los grados superlativos de éstos” (Nietzsche 2008, 99). Es decir que el lenguaje no alcanza para nombrar lo pulsional. Esa misma falla es la que intenta despreciar el cuerpo, porque

escapa a su dominio. La pequeña razón actúa como resistencia al cambio, organiza ficciones del debilitamiento del cuerpo, para impedir que prolifere su transformación. El desprecio del cuerpo es la negación de la vida.

### **Los monstruos de Nietzsche**

Los monstruos adquieren diferentes nombres: destructores del espíritu, predicadores de la muerte, despreciadores del cuerpo, el mercado, la modernidad. Pero los más peligrosos son el Estado y la Iglesia.

Nietzsche define al Estado como el más frío de todos los monstruos y la iglesia es una especie de Estado, la más engañosa de todas. Los seguidores de su moral anhelan las rutinas de la lasitud y de la renuncia, matándose a sí mismos.

### **El peor enemigo: la moral**

La moral universaliza, aniquila la singularidad del sujeto a través del cumplimiento de una misión impuesta que promueve cobardía y sumisión. De este modo, se garantiza el apartamiento de los instintos, y no se persigue el propio camino. La virtud intenta gestarse constantemente, pulsa por surgir “cada vez”, pero el hombre se encarga de aniquilarla a través de la represión moral. En palabras de Nietzsche: “Muchas veces tomamos por un atajo, damos rodeos, nos detenemos al borde del camino, nos contentamos con poco, y ponemos todo nuestro empeño en cumplir una misión que no es nuestra misión” (Nietzsche 2017, 46).

Lacan en el Seminario 7 sostiene que la moral se instala en un deber hacer en la medida de lo posible, mientras el deseo persigue la topología de lo imposible, una medida inconmensurable e infinita, basada en la ilusión de que lo real se contabiliza en algún lugar.

La moral provoca adhesión ya que se pone al servicio de la resistencia, del goce por cumplir un imperativo sin sentido para el sujeto, como respuesta a una demanda que se le impone. Nietzsche lo afirma claramente en “Aurora”: “Más que de medios de disuasión y de coacción frente a las críticas, la moral dispone de un determinado poder de seducción que domina perfectamente: me refiero a que es capaz de entusiasmar” (Nietzsche 2008, 14)

### **El síntoma y el análisis**

Miller se pregunta:

“¿A qué problemática nos conduce el síntoma? A una problemática terapéutica. A la cuestión de su curación. Por eso se habla del ‘levantamiento del síntoma’ o desaparición del síntoma’ y todo el mundo entiende de qué se trata. Pero justamente, si Lacan habla de ‘travesía del fantasma’, es para no hablar de ‘levantamiento o desaparición del fantasma’. Con el fantasma se trata más bien, y sobre todo, de ir a ver lo que está por detrás. Cosa difícil porque detrás no hay nada. No obstante, es una nada que puede asumir diversos rostros, y en la travesía

del fantasma se trata de ir a dar una vuelta por el lado de esas nadas.” (Miller 2012, p.71).

El psicoanálisis se opone al concepto moral de curación que desconoce lo estrictamente humano que es la pulsión de muerte. Es decir, se trata de la asunción del deseo como lo más propio y singular del sujeto que lo lleva a actuar en conformidad con lo que realmente es.

El análisis es “asocial” o mejor dicho, otro lazo social: el discurso analítico. Se presenta subvirtiendo las normas sociales, siendo una apuesta por lo singular, que apunta más allá del bienestar: “Entonces, la cuestión ética para el analista está en decidir que ése es el momento en que el análisis puede empezar y que no ha concluido. Justo en el punto en que se podría considerar terminado es cuando verdaderamente empieza. Empieza más allá de su supuesto bienestar y más allá del momento en que comienza a sentirse bien bajo su piel. Porque ir más allá de ese punto supuesto del bienestar es estar en ruptura con todos los ideales comunes de nuestra sociedad. (...) porque la ética propia del análisis supone adoptar valores estrictamente inaceptables por parte de cualquier poder constituido.” (Miller 2012, p.73).

Ésta es la ética propiamente dicha: apunta a lo singular, más allá del bienestar o más allá del bien y del mal.

### **Ética o traición**

Según Lacan, la cesión del deseo se acompaña de una traición. O bien el sujeto se traiciona a sí mismo, o bien, tolera que alguien traicione su expectativa. Dicha tolerancia es impulsada por la idea del bien, del bien del otro, pero lo que verdaderamente se juega es el goce de la renuncia al deseo, aquello que lo orienta, la metonimia de su ser.

Plantea la figura del héroe como aquél que puede ser impunemente traicionado y sostiene:

“el acceso al deseo necesita franquear no sólo todo temor, sino toda compasión, que la voz del héroe no tiemble ante nada y muy especialmente ante el bien del otro; en la medida en que todo esto es experimentado en el desarrollo temporal de la historia, el sujeto sabe un poquito más que antes sobre lo más profundo de él mismo” (Lacan 1959, 384).

Se trata de la traición al propio deseo, pero la misma no proviene del otro sino del sujeto mismo, que elude lo que más profundamente lo compromete.

En sintonía, en “Ecce Homo”, Nietzsche plantea: “Mi naturaleza es esencialmente opuesta al heroísmo” (Nietzsche 2017, 47). Rechaza el sentimiento de compasión de uno mismo y del otro ya que mantiene una relación de dominio que impide llegar a ser quien se es. Cuando se trata de uno mismo, sostiene la cobardía mediante la comprensión; en cuanto al otro, buscando su bien, se elude el acceso al propio deseo. Zaratustra afirmó: “El amor que le profesan al prójimo es el mal amor que se profesan a ustedes mismos” (Nietzsche 2007, 59). El amor al prójimo, o la moral, siendo especular, permite huir del amor a la propia singu-

laridad. Se huye de uno mismo, de lo que realmente se es o se podría llegar a ser. Nietzsche propone que es preferible amar al lejano, que constituye el propio devenir, la próxima transformación. Esto implica el propio ocaso, la creación “über selbst” que permite llegar al super hombre.

### **Übermensch**

Según Nietzsche, el anticristo no se refiere al linaje diabólico contrario a la prédica cristiana, sino a la vida misma, a los instintos vitales, a la fuerza del hombre que se transforma en super-hombre, a la transvaloración de los valores, es decir, la aparición de lo estrictamente humano en la dimensión ética. De este modo, el hombre no se debe al cielo sino al hombre. En “Aurora”, el autor afirma:

“no se trata de que éste [el superhombre] posea en mayor grado la verdad sobre el mundo, sino que su forma de vivirlo contiene mayor valor y capacidad de riesgo, ya que supera al mayor de los males, su enemigo más fuerte: el prejuicio de la moral.” (Nietzsche 2008, 11)

Del mismo modo, Zaratustra enseña a regresar a los instintos, a oír el llamado del cuerpo, sosteniendo que allí reside la felicidad. Plantea que la muerte de todos los dioses es inversamente proporcional a la responsabilidad subjetiva. Compara al hombre con un árbol: cuanto más quiera elevarse, más profundamente deberá hundir sus raíces.

Nietzsche plantea la figura de la mariposa y propone su forma de vida liviana y de muerte precoz; hay que vivir sabiendo que la vida es ocaso.

En contraposición, el hombre suele aferrarse a las costumbres porque aportan seguridad y teme su ocaso, por lo cual procrastina y no llega a ser lo que es. Sabe que si cambia muere. Es la posición del joven libertino, descreído de todo, que busca placeres efímeros, en el aquí y ahora, una situación de debilidad absoluta, que aporta excusas para no ser guiado a ningún lugar por la voluntad de poder.

Según el autor, el error no es la ceguera sino la cobardía, el temor al desenlace, a las consecuencias. Se trata del miedo a la castración, a la incertidumbre que provoca encontrarse con lo más propio, que no se ha establecido y es incontrolable.

El super hombre ya no tiene miedo de su propio ocaso, de llegar a ser lo que es. La singularidad vivifica mientras que la seguridad sostiene la verdadera muerte: “¿Se comprende a Hamlet? No es la duda, es la certidumbre lo que lo vuelve loco” (Nietzsche 2017, 40)

### **Voluntad de poder: el deseo como brújula**

“Al llegar aquí no puedo menos de contestar a la pregunta *cómo se llega a ser lo que somos*, cómo se consigue tocar la más alta cima del sublime arte, del *egoísmo*” (Nietzsche 2017, 46)

Y la respuesta de Nietzsche se orienta por la voluntad de poder. Es una “fuerza que lleva a” (Nietzsche 2017, 46), que quiere

un “poder por sobre” (Nietzsche 2017, 46), similar al concepto de deseo en psicoanálisis. Ese poder tiene que actuar sobre sí mismo, para transformarse. Debe buscar su propio ocaso, para llegar a ser lo que es. De manera similar, Lacan afirma en su seminario 7 que la ética es un juicio sobre nuestra acción -q a su vez lo entranña implícitamente- en la medida en que se relaciona con el deseo que la habita. La dimensión de la ética implica la experiencia trágica de la muerte, en el sentido de un triunfo de la muerte. El propio ocaso y el triunfo de la muerte son los nombres del acceso a la singularidad, al “egoísmo” y la respuesta a la pregunta del apartado.

Se diferencian dos tipos de muerte, el triunfo nombrado anteriormente, que conlleva al super hombre, al sujeto único, aniquilando aquello que busca matar la singularidad, y la muerte propiamente dicha que es aquella que diagnostica, que conceptualiza un individuo pasible de clasificarse con el rebaño, universalizando su virtud. Se trata de una pugna entre asesinos, de tal modo que el sujeto decide a quien apoyar. La segunda muerte es la cobardía del sujeto por no tolerar las consecuencias del acceso a su ocaso: “La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo” (Lacan 1959, 382) Para Nietzsche vivir significa expeler de sí constantemente aquello que quiere morir, ser un asesino de aquello que pulsa por aniquilar la propia virtud. De este modo, el sello de la libertad conseguida implica que el sujeto no se avergüence de sí mismo. Zaratustra afirmó:

“Una virtud terrestre es la que yo amo; en ella hay poco discernimiento, y lo que menos hay es la razón común. Pero ese pájaro ha construido en mí su nido, por ello lo amo y lo abrazo, ahora incuba en mí sus huevos dorados” (Nietzsche 2007, 39).

Esto es lo más singular, es la posición ética por excelencia. Según Nietzsche aquello que se sufre, una vez aceptado, se volverá una alegría, las pasiones se transformarán en virtudes y los demonios en ángeles.

La ética entranña una relación fundamental con la posición del analista en tanto éste sólo deviene a partir de ella:

“La función del deseo debe permanecer en una relación fundamental con la muerte. Hago la pregunta - ¿la terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana?” (Lacan 1959, 362)

Como sostiene Miller en *Conferencias Porteñas* (Miller 2012), el analista –considerado en su singularidad- forma parte y pinta el cuadro del análisis, por lo cual la clínica no es sin transferencia y no puede carecer de ética (Miller 2012, p.71).

Por último, en sintonía con lo desarrollado, Albert Einstein definía la felicidad: “Donde hay un deseo hay un camino”. La ética como camino que fomenta la creación singular. Frente a lo imposible, se abren las posibilidades. Lo inédito le debe las gracias

a la castración. Sea cual fuera la época y los cambios subjetivos derivados, la ética siempre es el camino, no queda obsoleta. Eso constituye lo sublime del psicoanálisis.

#### BIBLIOGRAFÍA

- La teoría de la felicidad de Einstein: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/article180300031.html>
- Lacan, J. (1959). *El Seminario Libro 7 La ética del psicoanálisis*. Clases 22 a 24 (pp. 347-387).
- Miller, J-A. (2012). La oposición entre síntoma y fantasma. En *Conferencias porteñas*, tomo I (pp. 67-74). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nietzsche (1883). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires, Gradifco: 2007.
- Nietzsche (1881). *Aurora*. Buenos Aires, Gradifco: 2008.
- Nietzsche (1908). *Ecce Homo*. Barcelona, Ediciones Brontes: 2017
- Nietzsche (1895). *El anticristo*. Buenos Aires, Gradifco: 2007.
- Nietzsche (1882). *La gaya ciencia*. Buenos Aires, Ediciones Libertador: 2004.